

Apuntes Sobre el Problema de la Burguesía Nacional en la Nueva China

Por CARLOS LUIS FALLAS

(Continuación)

ENTREVISTA CON UN REPRESENTANTE DE UN COMERCIANTE CHINO:

En la ciudad de Tientsin, importante centro industrial y comercial de China, fui una tarde, con mis dos compañeros costarricenses y con nuestro intérprete — un joven estudiante de tercer año del Instituto de Lenguas Extranjeras de Pekin, a quien en broma llamábamos Confucio—, a visitar a un inmenso y bien surtido almacén comercial. Amplio edificio de varias plantas, ascensores, magnífica presentación de las mercancías, y una gran multitud moviéndose en todas direcciones y haciendo compras. Resultó ser ésta una empresa comercial mixta, estatal-privada. Y tuvimos allí oportunidad de conversar, utilizando a nuestro Confucio, con el señor Liu Yian-yen, representante en dicha empresa del capital privado. Le hicimos muchas preguntas, y transcribo a continuación sus palabras, de acuerdo con los apuntes que hice en el curso de esa conversación:

—Yo soy un viejo empleado del señor Mon Nai-chien, rico y destacado comerciante de Tientsin. Mi patrón, que poseía ya varias empresas comerciales, inauguró ésta en 1937, con ciento ochenta empleados, y quinientos mil yuanes de capital. Por supuesto, era entonces bastante modesta, si la comparamos con lo que ahora es.

“En el viejo régimen, y especialmente bajo el gobierno de Chian Kai-shek, el comercio honrado encontraba en China grandes obstáculos para desarrollarse. Las continuas pugnas entre caudillos, el desorden administrativo, la corrupción de los funcionarios públicos, etcétera, convertía en un caos el mercado nacional. Precios sumamente inestables, bajos salarios y, en consecuencia, bajo poder de compra del consumidor. Si entonces los negocios del señor Mon Nai-chien andaban mal y más de una vez se vió al borde de la bancarrota, para nosotros, sus empleados, la situación era mucho más seria todavía. Mi sueldo, por ejemplo, se fijaba de acuerdo con un porcentaje en las ventas; y a veces no me alcanzaba para cubrir las más indispensables necesidades de mi familia.

“Después de la liberación, bajo el Gobierno Popular, la situación mejoró rápidamente. Paz y tranquilidad en el país, orden administrativo, modestia y honradez de los funcionarios públicos, saneamiento de la moneda,

severas medidas contra la especulación, estabilidad de los precios, reajuste de sueldos y salarios, ayuda oficial a los industriales y comerciantes nacionales, etcétera. Naturalmente, el mercado nacional se normalizó y vigorizó. Y así como mejoraron las ventas y las ganancias del señor Mon Nai-chien, mejoró también nuestra situación, la de sus empleados.

“En 1953, respondiendo a la actitud de la mayoría de los comerciantes nacionales, el señor Mon Nai-chien pidió al Gobierno Popular transformara esta empresa comercial en empresa mixta. Esa solicitud no le fue resuelta favorablemente hasta el mes de enero de este año, aportando entonces el Estado trescientos mil yuanes de capital para las compras de mercancías. Se estableció una Junta Administrativa, integrada por dos delegados del capital privado y uno del Estado. Y yo pasé a ser en esta empresa el representante directo del señor Mon Nai-chien, quien ahora recibe, como participación, el cinco por ciento fijo sobre el capital que tiene invertido aquí, así suban o bajen las ganancias de la empresa. Desde que pasó a ser empresa mixta, el almacén ha progresado mucho y las ventas han subido a grandes saltos. Todos los empleados, comunistas y no comunistas, están satisfechos y trabajan con alegría. Yo también.

—¿Sólo en esta empresa tiene participación el señor Mon Nai-chien? —pregunté yo.

—El señor Mon Nai-chien —replicó Liu—, tiene participación en varias otras empresas comerciales mixtas, con un total de capital propio invertido en ellas que pasa de los tres millones de yuanes.

—¿Y está él contento con ese cinco por ciento de intereses que recibe ahora?

—Sí. Está satisfecho. Dice que ese cinco por ciento le asegura una entrada total muy superior a las ganancias que obtenía con sus negocios antes de la Liberación. Y que es una renta segura. Le sobra dinero. Su vida es cómoda y tranquila, libre de las complicaciones del negocio y de toda posibilidad de quiebra.

(En el próximo número: Entrevista con dos industriales de Shanghai).

NOTA: En el primer artículo de esta serie, publicado en nuestro número anterior, allí donde dice: “¡Que se abran las flores!”, debe leerse: “Que se abran todas las flores!”

A. M. C. PIDE AL GOBIERNO QUE PAGUE AL SEGURO SOCIAL LOS QUINCE MILLONES QUE LE DEBE

Dirigentes de AMC se mueven afanosamente para levantar la opinión del pueblo en relación con el

página CUATRO

grave peligro que amenaza a la Caja del Seguro Social, debido a la fuerte suma que le adeuda el Gobierno.

—A nadie más que a nosotras las mujeres del pueblo nos preocu-

pa la denuncia que ha hecha la Gerencia del Seguro Social, cuyos datos revelan el peligro que significa para esa institución la deuda del Gobierno que desde hace años no

—(Pasa a la Pág. 7*)—